

# La realidad paradójica De un mundo individualista

*Esteban de Vega Alonso  
Centro Universitario La Salle de Madrid  
edevega@lasalle.es*

## Resumen

Vivimos en un mundo paradójico, en el que se hacen evidentes flagrantes contradicciones, que en este artículo se refieren, fundamentalmente, al contexto del individualismo. No es sólo que todo dependa del cristal con que se mira, porque en ese caso hablaríamos de una realidad relativo a la interpretación; es la misma realidad la que se nos presenta en contradicción, como si su esencia misma fuera la paradoja. En el caso del individualismo, la paradoja adquiere el grado de una profunda ambigüedad, con muchas caras: ambigüedad sobre el valor que damos a lo comunitario o lo colecti-

vo, a la propia valoración sobre el fenómeno del individualismo, al análisis contradictorio acerca de lo particular y lo general, al trabajo, etc. Todo esto no se limita a contradicciones que se limitan a la esfera de la teoría y la especulación, sino que se manifiestan de modo palmario en dimensiones concretas de la vida de las personas y de la sociedad, sea en el terreno de la religión, del consumismo, del trabajo, de la educación, etc.

## Palabras clave

Contradicción, paradoja, individualismo, Lipovetsky, consumismo.

# A paradoxical reality for an individualistic world

## Abstract

We live in a paradoxical world, where flagrant contradictions are made evident. In this paper, these contradictions mainly refer to the context of individualism. It is not only that everything depends on the eye of the beholder, since in this case we would be speaking about a reality subject to interpretation; it is the same reality that is presented as a contradiction, as is if its own essence were a paradox. In the case of

individualism, the paradox acquires a degree of deep ambiguity, with many sides: ambiguity related to the value we assign to what is communitarian or collective, to the own assessment on the phenomenon of individualism, the contradictory analysis of the particular and the general, the job, etc. All this is not limited to contradictions constricting the scope of theory and speculation, but it is shown in an obvious way in specific dimensions of people's lives and society, whatever the religion, consumerism, job, education, etc.

*Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2012, n° 13, pp. 145-168  
ISSN: 2254-5972*

## Key words

Contradiction, paradox, individualism, Lipovetsky, consumerism.

*"La más peligrosa manera de engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad"<sup>1</sup>.*

## Introducción

Es muy difícil llevar a cabo un análisis objetivo de la realidad actual. Cuando nos encontramos inmersos en ella, sin gozar de la distancia que nos daría una mirada objetiva para poder observarla, es especialmente difícil realizar la síntesis globalizadora de todos los elementos que muchas veces aparecen confrontados. Pero a esta dificultad se añade otra, inherente al tema concreto del individualismo: la dificultad de encontrar acuerdos medianamente consistentes sobre el significado del individualismo y sobre su interpretación.

Con todo, da la impresión de que la dificultad no se encuentra sólo en el estudio del individualismo, sino en el estudio de la propia realidad del mundo postmoderno. Lipovetsky se refiere al mundo actual como un lugar de "cohabitación de contrarios", en el que la contradicción, la ambigüedad y la paradoja se encuentran por doquier. Sea para hablar del individualismo, de la democracia, del consumo, de la sociedad, de la política, el término "paradoja" está presente. En el libro *Los tiempos hipermodernos*<sup>2</sup>, por ejemplo, afirma que la esencia del individualismo es la paradoja. Y, junto a Lipovetsky, una pléyade de pensadores coinciden en la dificultad de analizar nuestro mundo, sea en el contexto del individualismo o sea en cualquier otro contexto, por motivos semejantes.

Cuando se inicia el estudio del individualismo, concretamente, se hace evidente que la reflexión nos avoca a multitud de contradicciones de todo tipo, pues la realidad se nos presenta como un mosaico en el que todas las partes encajan, pero llevándonos la sorpresa de que muchas de esas partes son contradictorias entre sí. De ahí que la realidad se nos presente como algo profundamente paradójico. Ahora bien, ¿es la realidad actual la que podemos definir como paradójica? ¿Podríamos decir que la paradoja estaría inevitablemente presente en cualquier otra época que quisiéramos analizar? ¿Nos llevaría este análisis a afirmar lo mismo que Watzlawick afirma en la cita que encabeza el artículo?

Dedico, por tanto, este artículo a analizar las contradicciones, paradojas y ambigüedades que están presentes en el amplísimo campo al que se puede referir el individualismo. Y lo inicio ofreciendo unas pinceladas, de la mano de Lipovetsky, testigo de excepción de nuestro tiempo, que ejemplifican la omnipresencia de la contradicción en nuestro mundo. Son contradicciones que expreso ahora a partir de Lipovetsky, pero que están avaladas por multitudes de filósofos, sociólogos y pensadores en general.

## 1. Ejemplos concretos de contradicciones

- No hay duda de que la solidaridad está en relación, aunque sea inversamente proporcional, con el individualismo. Pues bien, ¿la solidaridad ha crecido o ha decrecido? Hay ocasiones en las que Lipovetsky ofrece múltiples datos con el fin de

<sup>1</sup> Watzlawick, P., *¿Es real la realidad?* Herder, Barcelona 2009, 7. En este libro se presentan muchas razones que nos llevan a tomar conciencia de la dificultad de ser objetivos. La afirmación de Watzlawick es absoluta, pues no sólo se refiere a distintas formas de aprehender la realidad, sino a distintas formas de realidad, con lo que nos invita a lo que podría ser una profunda reflexión acerca de la verdad del ser, del relativismo, del modo de conocer... Es decir, a los temas fundamentales de la filosofía de hoy y de siempre.

<sup>2</sup> Cf. Lipovetsky, G., *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2008.

criticar la actitud de las empresas que se sirven de la "moda solidaria" en su propio beneficio; y, sin embargo, hay ocasiones en las que observa que esa actitud no sólo es respetable, sino que es muy positiva, pues es un buen ejemplo de "solidaridad inteligente". Parece, al final, que vale tanto una cosa como su contrario<sup>3</sup>.

- A veces se afirma hasta la saciedad que los medios de comunicación son profundamente despersonalizadores, que más que informar desinforman, que adormecen... Y, sin embargo, es innegable que, a la vez, son generadores de opinión, ofrecen la posibilidad de contraste, incentivan la creación del propio criterio...

- La crítica al consumismo es fortísima en la mayoría de los analistas. De él se dice que se ha convertido en el Dios de nuestra cultura, que hemos tocado fondo, que vivimos en un ambiente profundamente superficializado...; y de repente, Lipovetsky, y con el otros pensadores, afirma que en este momento nuestro consumismo es más maduro, más responsable, menos agresivo. Y, a nivel social, se incentiva aquello que se critica porque nuestra sociedad necesita de un fuerte consumo para seguir alimentándose. No hay más que recordar cómo, tras la situación caótica que se creó en Estados Unidos tras el atentado del 11 de septiembre de 2001, un modo de reactivar la economía consistió en invitar al consumismo, afirmando que una forma de ser patriota era mediante el consumismo.

- Al hablar del ambiente ético en el que nos movemos, Lipovetsky decla-

ra con total convicción que vivimos en un ambiente de nihilismo moral y de individualismo egocéntrico a ultranza, para afirmar a continuación exactamente lo contrario: nuestro individualismo es más maduro, y no son imprescindibles más convicciones morales que las que tenemos, pues está demostrado que es posible convivir sin necesidad de más certezas. Incluso hay determinados pensadores que, tras las amenazas sufridas por las utopías políticas que se quisieron imponer a lo largo el siglo XX, prefieren un ambiente moral más aligerado.

- Si analizamos el fenómeno de la globalización, nos encontramos con la misma paradoja: tan pronto se afirma que el fenómeno de la globalización ha tenido la cualidad de borrar las fronteras y de hacernos idénticos, o al menos más iguales... como se afirma, en un quiebro que ya se presentía, que nuestras diferencias culturales siguen siendo insalvables. Y no sólo esto: la globalización se puede analizar tanto como el gran fenómeno emancipador y avallador de un claro avance en pos de la justicia como todo lo contrario.

Y lo más curioso, es que, para respaldar cada una de estas posturas, diametralmente opuestas entre sí, los ejemplos, las estadísticas y las situaciones que Lipovetsky ofrece, y el modo en que las presenta, son profundamente convincentes. Al final, uno se pregunta cómo es realmente la realidad. Parece que cuanto más se profundiza en ella, menos certezas se encuentran, como si realmente se demostrase que un poco de conocimiento da más certeza que un conocimiento profundo, porque cuanto más se profundiza más se des-

<sup>3</sup> Cf. Lipovetsky, G., *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*, Anagrama, Barcelona 2003.

cubren las contradicciones de la realidad. Podemos ofrecer los siguientes ejemplos, ahora más concretos, como botón de muestra:

- Al hablar de la familia, por ejemplo, salta a la vista que ha sido puesta en los últimos años en un pedestal y que cada día es más valorada. Las encuestas de la Fundación Santa María de los últimos años (1994, 1999, 2005, 2010)<sup>4</sup> revelan que es la familia el principal valor para los jóvenes de 17 a 25 años. Y, en otra pregunta referida a las instituciones, es la institución familiar la que aparece en primer lugar; sin embargo, el número de divorcios sigue aumentando cada año<sup>5</sup>.

- Se afirma hasta la saciedad la existencia de un "imperio del consumo y de la comunicación de masas", que ha desembocado, paradójicamente, en un individuo desinstitucionalizado y opcional, que reivindica en todos los planos el derecho de auto-gobernarse<sup>6</sup>.

- Aumenta alarmantemente la cerrazón en uno mismo, a causa de los medios de comunicación que en lugar de informar adoctrinan y envuelven a la persona encerrándola cada vez más, incomunicándola (televisión, ordenador, música...); pero a la vez se participa más en espectáculos, visitas a museos, salidas a comer fuera con los amigos...<sup>7</sup>.

- Los medios de comunicación masifican, despersonalizan, venden las ideas imperantes...; pero, paradójicamente, estos mismos medios han hecho que el ciudadano viva menos

alienado, más autónomo respecto a los partidos políticos y con más capacidad de realizar su propia lectura respecto a lo que se le ofrece<sup>8</sup>.

- La posmodernidad se presenta en sí misma como una realidad paradójica: favorece tanto la autonomía como la dependencia<sup>9</sup>. No es ni el reino de la felicidad absoluta ni el del nihilismo total.

- Somos menos solidarios de modo permanente, es decir, de una forma fuerte, ("dolorosa", dice Lipovetsky en *La era del vacío*); pero somos más solidarios afectivamente<sup>10</sup>.

- La reactivación posmoderna de lo religioso muestra un cierto desencanto del materialismo; pero este fenómeno, el del renacer de lo religioso, cada vez se muestra más cercano a la lógica comercial<sup>11</sup>.

- La contradicción, incluso, entra en el campo de realidades tan concretas que hasta los propios datos de las encuestas parecen contradecirse. Así, podemos afirmar que el número de personas que van al cine, y el número de horas que los espectadores pasan ante distintas pantallas, se ha reducido considerablemente (Lipovetsky se refiere especialmente a la realidad francesa); y, sin embargo, cada año aumenta el número de películas que se estrenan en todo el mundo<sup>12</sup>.

## 2. Otro tipo de contradicciones

En todos estos casos, nos hemos referido a aspectos muy concretos, im-

<sup>4</sup> Cfr. AA. VV., *Jóvenes españoles 2010*, Fundación Santa María, Madrid 2010.

<sup>5</sup> Cf. Lipovetsky, G., *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*, Anagrama, Barcelona 2003, 40.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, 104.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.* 115. Son muchos más los datos que Lipovetsky ofrece para respaldar esta paradoja de tipo social.

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, 121.

<sup>9</sup> Cf. Lipovetsky, G., *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2008, 21.

<sup>10</sup> Cf. Lipovetsky, G., *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 1986.

<sup>11</sup> Cf. Lipovetsky, G., *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2008.

<sup>12</sup> Cf. Lipovetsky, G. y Serroy, J., *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*, Anagrama, Barcelona 2009.

portantes, sí, pero casi anecdóticos; sin embargo, el análisis es también paradójico si nos adentramos en otro tipo de realidades de mayor calado o profundidad. Por ejemplo, cuando nos detenemos a analizar y a interpretar el tiempo, nos es fácil descubrir que nos encontramos en una dimensión temporal distinta a la que se vivió en otras épocas, mucho más acelerada. La paradoja aquí se encuentra en que cada vez contamos con un número mayor de objetos y de tecnología que nos facilitan la realización de las tareas, que nos hacen la vida más agradable, que nos permiten tener más tiempo de ocio... Y, sin embargo, vivimos con la agobiante impresión de estar siempre "con el agua al cuello", con el sentimiento de estar a punto de no llegar<sup>13</sup>. Crece el estrés, y este conduce a la depresión.

Otra contradicción, en la que Lipovetsky profundiza mucho más, especialmente en sus últimos libros, es la de la confrontación entre materialismo y espiritualismo. Nos movemos en un ambiente y una cultura hipermaterialista; pero la decepción que esta cultura provoca en nosotros, el deseo constante de tener más y la sensación de vacío están provocando una hiperespiritualización como no se ha conocido otra<sup>14</sup>.

En ningún momento se puede negar que vivimos en una sociedad consumista, una cultura que vive para consumir... Sin embargo, la interpretación acerca del consumismo también admite dos caras: por una parte, se afirma que actualmente, en la fase III del consumismo<sup>15</sup>, nos encontramos con un espíritu menos competitivo y me-

nos preocupado por la cantidad que por la calidad. Se observa una necesidad menor de dar o de mantener una "imagen de clase", porque todo se vive de modo más desarraigado, más individualizado... Pero a la vez, se aprecia un deseo, y hasta una necesidad mayor, de alimentar el placer narcisista de sentir cierta distancia respecto a lo ordinario, de alimentar la imagen positiva de sí para sí<sup>16</sup>, prescindiendo de la mirada aprobadora del otro, de la que en otras ocasiones el hombre se sentía dependiente. Es un claro indicio de que el individualismo ha adquirido unas cotas más profundas.

Y a todos estos ejemplos podemos añadir otro que se me hace especialmente significativo, referido a la felicidad. Si hay un tema paradójico, y profundamente emparentado con el tema del individualismo, ese es el de la felicidad. En sí misma, la felicidad es una paradoja, aunque sólo sea porque, cuanto más nos preocupamos por alcanzarla, más descubrimos cómo se nos escapa de las manos. Todo parece estar a nuestro favor para que podamos sentirnos plenamente felices; sin embargo, no es así. De esta forma, sin ningún tipo de dramatismo, lo afirma Lipovetsky, sin ningún tipo de dramatismo:

*"He aquí la paradoja mayor: las satisfacciones que se viven son más numerosas que nunca, (pero) la alegría de vivir no avanza, léase retrocede; la felicidad parece siempre inaccesible, aunque, al menos en apariencia, disponemos de más ocasiones para recoger sus frutos. Este estado no nos acerca ni al infierno ni al cielo: define simplemente el momento de la felici-*

<sup>13</sup> Cf. Lipovetsky, G., Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona 2008.

<sup>14</sup> Cf. Ibid.

<sup>15</sup> Cf. Lipovetsky, G., La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Anagrama, Barcelona 2007. En este libro, Lipovetsky se refiere a tres fases progresivas del consumismo, perfectamente diferenciadas. La fase III es la actual, en la que el gusto personal y el consumo de tipo hiperindividualizado ha alcanzado las cotas más elevadas.

<sup>16</sup> Cf. Ibid.

<sup>17</sup> Ibid., 148.

*dad paradójica*<sup>17</sup>.

Y esta paradoja no termina ahí, porque cuanto más crece la felicidad, y más motivos tenemos para sentirnos más felices, no sólo no lo somos, sino que podemos afirmar que, de hecho, nos descubrimos más infelices.

*"Vivimos en una sociedad en la que más del 90% de los individuos se declaran felices o muy felices y en la que, al mismo tiempo, las depresiones y las tentativas de suicidio, las ansiedades y el consumo de psicótrópos se extienden de un modo inquietante"*<sup>18</sup>.

En fin, serían muchas más las razones que podríamos alegar para ejemplificar la dificultad de este análisis, tanto que Gil Villa asegura que el paradigma cultural de nuestra época es precisamente la paradoja: "Puede que una forma sensata de considerar el postmodernismo sea como un paradigma cultural paradójico"<sup>19</sup>. Morin afirma algo parecido cuando considera que vivimos en un mundo complejo, en el que lo que parece que es bueno en sí mismo, causa indudable de bondades y de progreso para la humanidad, ha mostrado también sus contradicciones en el devenir de la historia. Su cita nos sirve para adentrarnos de lleno en el análisis del individualismo que, para Morin, ha sido un elemento impulsor de lo mejor de nuestra época; pero no sólo de lo mejor:

*"La visión compleja no puede ocultar la gravedad de los problemas y amenazas nacidas de nuestra civilización. Por todas partes, los progresos de las ciencias, las técnicas, la economía, la urbanización, la burocracia e incluso el individualismo,*

*que parecían ser a la vez los motores y los efectos de un progreso histórico generalizado revelan sus ambivalencias. [...] Es casi imposible, cuando se ha experimentado el imprinting de las estructuras de pensamiento simplifantes/mutilantes que se cree que son racionales, concebir la complejidad, es decir las ambivalencias de la ciencia, de la técnica, de la industria, de la urbanización, del mercado, del capitalismo, del estado, así como concebir las interretroacciones, el carácter a la vez uno, múltiple y contradictorio de la nueva realidad"*<sup>20</sup>.

### 3. La ambigüedad del individualismo

#### 3.1. Comunidad sí, comunidad no

Bauman, uno de los más influyentes analistas de la postmodernidad, considera que el individualismo es un factor de libertad y autonomía, a la vez que un factor de inseguridad<sup>21</sup>. Para él, no hay duda de que es un factor de libertad muy deseada; pero lo es para los ricos. Dice Bauman que a medida que el hombre fue ganando cotas de libertad, a partir del renacimiento, sólo los que contaban con posibilidades se veían beneficiados por las nuevas cotas de libertad. Cuando Pico della Mirandola exaltaba la grandeza del ser humano por ser capaz de construir su vida tal y como quisiera, en la práctica no estaba exaltando a cualquier ser humano, sino al que tenía posibilidades de hacerlo: posibilidades económicas, formativas, culturales... Mientras tanto, el pobre seguía dependiendo de las circunstancias, de los podero-

<sup>18</sup> Ibid., 192.

<sup>19</sup> Gil Villa, F., Individualismo y cultura moral, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2001, 51.

<sup>20</sup> Morin, E., Pensar la complejidad, Universitat de València, Valencia 2010, 116-117.

<sup>21</sup> Cfr. Bauman, Z., Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil, Siglo XXI de España, Madrid 2003, 32.



tos y de la comunidad en la que debía buscar protección y seguridad. La libertad podía ser un don muy apetecible, pero al pobre le era más imprescindible el don de la igualdad. Bauman diferencia lo que es el individualismo de jure, que es el propio de todo ser humano que, por haber cambiado las circunstancias históricas, tiene que vivir de acuerdo con la libertad que, en cierto modo, se le va imponiendo, y el individualismo de facto, el propio de quienes, efectivamente, pueden vivir y gozar de ese individualismo.

Esto se mantiene así durante siglos; pero en occidente, cuando cambian las circunstancias sociales y son muchos los que empiezan a gozar de la sociedad del bienestar, la situación se transforma considerablemente, aunque no totalmente. Hoy seguimos arrastrando la ambigüedad de una sociedad que se encuentra escindidos entre estos dos valores: la libertad y la igualdad. Y en esa confrontación entra en juego la idea de la comunidad. Nos encontramos ante una disyuntiva: sí a la comunidad y no a la comunidad. Sí porque la comunidad, es decir, la identidad común, el sentimiento de pertenencia a algo, da la seguridad que es imprescindible para vivir; pero no porque la comunidad ata, exige esfuerzo, lo cual provoca efectos negativos y, sobre todo, reduce la libertad. Y si hay algo intocable hoy, eso es la libertad.

Pero ¿quiénes son los que pueden prescindir más fácilmente de la comunidad, aunque esta siempre resulte atrayente? Los ricos, los que viven una individualización no sólo de jure, sino también de facto. Ahora bien, en este contexto, según Bauman, surge una nueva forma de vivir la comunidad que

se ejemplifica en la idea del espectáculo y el reality show, en el mundo del famoso y de los líderes. Acercarse a ellos permite vivir otro tipo de comunidad más basada en el sentimiento, las instantáneas, las comuniones fortuitas, que no tienen los inconvenientes de otro tipo de comunidades que sí imponen unas exigencias más complicadas. Aunque en este proceso avancemos hacia el nihilismo<sup>22</sup>. ¿Por qué este tipo de comunidad y de sentimiento de pertenencia provoca ventajas? Porque no perturba la autonomía individual. Son las llamadas "comunidades estéticas", una especie de guiño a un nuevo comunitarismo que tiene raíces comunes con lo que propondrán otros pensadores, y que es en sí mismo un claro ejemplo de la ambigüedad en que nos encontramos. Estas "comunidades estéticas" surgen en torno a ídolos, acontecimientos festivos, deportes, grandes desgracias y pueden surgir sin exigir a cambio la necesidad de tejer responsabilidades éticas o compromisos a largo plazo<sup>23</sup>.

### **3.2. El individualismo: ¿versión positiva o negativa?**

La necesidad de vivir un cierto sentimiento de pertenencia es indiscutible. Sin embargo el individualismo a ultranza parece situarse por encima de esa necesidad, lo cual es imposible. Aunque también es cierto que el término "individualismo" tiene dos acepciones que es necesario tener en cuenta. Para John Dewey<sup>24</sup>, hay un sentido muy positivo en el individualismo, cuando nos referimos a él dándole el significado de "autonomía". Ponemos entonces un subrayado sobre la capacidad de diversidad de cada sujeto, su potencialidad de gozar de derechos y de

<sup>22</sup> Ibid., 84.

<sup>23</sup> Ibid., 85.

<sup>24</sup> Dewey, J., *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona 2003.

asumir deberes. Por supuesto, también los neoliberales piensan así, aunque Dewey no se pronuncia desde un contexto neoliberal.

Pero para otros muchos, el individualismo significa precisamente lo contrario: desidentificación, inconexión, masificación... Es sinónimo de autonomía, pero entendida de un modo negativo, como sinónimo de desinterés, egoísmo o indiferencia. Emanuel Mounier<sup>25</sup> lo deja claro cuando diferencia el término persona del término individuo. Para él, la persona es la dimensión del individuo logrado, consciente de que en sí mismo tiene una fuerte vinculación a la comunidad, a la que se siente perteneciente y de la que se siente deudor, con conciencia clara de los derechos y los deberes; mientras que el individuo es el sujeto desvinculado, que piensa sólo en sí, que sólo tiene conciencia de derechos... Es decir, la imagen típica del burgués.

Dewey considera que el individualismo del tipo negativo ha venido fuertemente impulsado por el régimen económico del neoliberalismo, que se ha constituido en el verdadero "evangelio del individualismo". La ironía es que este individualismo económico a ultranza camina en los negocios "de la mano de la supresión de la individualidad en el ámbito del pensamiento y el discurso"<sup>26</sup>.

Esta misma contradicción, analizada aun con más profundidad, nos la ofrece Horkheimer en la Crítica de la razón instrumental<sup>27</sup>. En ella plantea una paradoja que relaciona las dos acepciones del individualismo: la de autoconsciencia, que sería la versión positiva, y la de atomización, que implica

el componente negativo de egocentrismo e indiferencia. Y lo cierto es que Horkheimer, según L. Girola, considera más influyente la segunda acepción<sup>28</sup>.

### 3.3. Entre la universalidad y la particularidad

No es extraño que Horkheimer vea más influyente la segunda acepción. En la obra conjunta con Adorno, Dialéctica de la ilustración<sup>29</sup>, considera que la ilustración, que estaba destinada a ser el inicio de un período de progreso que conduciría al hombre a la felicidad, a la libertad y a la igualdad, devino en todo lo contrario, y uno de sus frutos ha sido el individualismo egocéntrico de nuestra cultura actual, que ha dado grandes muestras devastadoras a lo largo del siglo XX. Es una paradoja inherente a la ilustración, de la que el individualismo es uno de sus frutos. Pero la paradoja no queda ahí. J. Choza<sup>30</sup> hace caer en la cuenta de ciertas características de las ciudades actuales que, una vez más, resultan paradójicas. A sí, él dice que aumenta considerablemente el número de ciudades deshumanizadas, más desintegradas, sin conexiones ciudadanas en su propio interior, anónimas. Son ciudades descentradas, sin referencias comunes de valores, raza, religión, trabajo... Pero, curiosamente, mientras en el interior de las ciudades crece este ambiente de desafección e inconexión, aumenta una especie de cosmopolitismo ciudadano, de ciudadanía supranacional, de comunión y hermandad a gran escala. Parece que hay una relación inversa entre el espíritu supranacional y la desconexión con la realidad más cercana. Más individualismo respecto a los más próximos y más lazos de co-

<sup>25</sup> Cfr. Mounier, E., Manifiesto al servicio del personalismo: personalismo y cristianismo, Taurus, Madrid 1967.

<sup>26</sup> Dewey, J., Viejo y nuevo individualismo, Paidós, Barcelona 2003, 115.

<sup>27</sup> Cfr. Horkheimer, M., Crítica de la razón instrumental, SUR, Buenos Aires, 1969.

<sup>28</sup> Cfr. Girola, L., Anomia e individualismo, Anthropos, Barcelona 2005, 228.

<sup>29</sup> Horkheimer, M., y Adorno, T., Dialéctica de la ilustración, Akal, Madrid 2007.

<sup>30</sup> Cf. Choza, J., Historia cultural del humanismo, Plaza y Valdés, Villaviciosa de Odón (Madrid) 2009, 194ss.



municación respecto a los más alejados. ¿No es esta también una realidad paradójica del individualismo actual? El pensador A. Touraine es consciente de esta paradoja, fuertemente impulsada por el mundo de la informática, y pone un toque de atención intentando evitar que nuestra sumisión a la cultura de masas y el repliegue sobre nuestra vida privada hagan de nosotros seres aún más aislados. Es necesario escapar de los mensajes de una sociedad de masas que tienden a conducirnos a un terreno impersonalizado. Todo eso nos llevaría a un grado de individualización profundamente negativo.

“Cuanto más participamos en una vida pública, cada vez más «global» gracias a la producción, al consumo o a la información, más sentimos también la necesidad de encontrar en nuestra vida privada puntos de apoyo para no vernos arrastrados por los mensajes de la vez seductores e impersonales de la sociedad de masas”<sup>31</sup>.

## 4. Dos visiones contrapuestas

### 4.1. La visión alemana

Sin embargo, no todos observan esta contradicción a la que me estoy refiriendo, como por ejemplo Parsons. Para él, el “individualismo institucionalizado” asume al individuo en su autonomía y responsabilidad y hace que viva en “el mejor de los mundos posibles”. Pero esta opinión, según L. Girola, es excesivamente optimista y hasta superficial<sup>32</sup>. La visión de Parsons es semejante a la visión alemana, que, en la línea de

Lukes<sup>33</sup>, no ve en el individualismo una amenaza para la solidaridad real. Parsons, por tanto, se inclina por la visión positiva del individualismo, de una forma semejante a la del propio Kant, que consideraba que el individualismo ofrecía la posibilidad de superar las contradicciones del ser humano y de ayudarlo a conseguir aquello a lo que estaba llamado.

*“En la obra de Kant, el tema de la individualidad aparece entre otros momentos, cuando considera como un designio de la Naturaleza el que el hombre supere sus antecedentes animales y mediante la razón se sobreponga a sus propios instintos, y construya su propia individualidad moral”<sup>34</sup>.*

Dentro de la cultura alemana, Goethe sería otra referencia de esta valoración positiva, en su caso desde el ámbito de la estética. Incluso podríamos citar a Nietzsche, para quien ser individuo significa fundamentalmente la diferenciación con respecto al resto de los hombres, con el fin de ser él mismo, y eso, que es ineludible para el ser humano, exige un proceso en el que la diferenciación y el desgarramiento que conlleva implica la razón primordial de todo sufrimiento<sup>35</sup>.

Sin embargo, no todos los pensadores alemanes tienen esta visión tan positiva. Como ya he indicado, la visión de la Escuela de Frankfurt es muy distinta. En la Dialéctica de la Ilustración<sup>36</sup> Horkheimer y Adorno realizan una profunda crítica al proceso de individualización que ha provocado la ilustración. No es que la ilustración tuviera que ser necesariamente lo que ha sido; pero lo cier-

<sup>31</sup> Touraine Alain, ¿Podremos vivir juntos? Alain Touraine, PPC, Madrid 1997, 32.

<sup>32</sup> Cfr. Girola, L., Anomia e individualismo, Anthropos, Barcelona 2005, 178ss.

<sup>33</sup> Cfr. Lukes, S., El individualismo, Península, Barcelona 1975.

<sup>34</sup> Girola L., Anomia e individualismo, Anthropos, Barcelona 2005, 209.

<sup>35</sup> Cfr. Nietzsche, F., Así habló Zaratustra, Alianza, Madrid 1998.

<sup>36</sup> Horkheimer, M., y Adorno, T., Dialéctica de la ilustración, Akal, Madrid 2007.

to es que en la práctica ha conducido al ser humano a una situación de atomización y de masificación. Si la ilustración se propuso desencantar el mundo mediante la capacidad de razonar, "se pasó de la raya" al convertirlo en objeto de dominio para la humanidad. Y el resultado ha sido que el hombre se ha entregado a sí mismo en manos de los objetos que él mismo ha credo: la ciencia y la tecnología.

También destacan estos filósofos alemanes que el proceso de individuación ha caminado parejo con el aumento de dominio sobre el entorno natural. Pero no sólo sobre el entorno, sino también sobre la propia naturaleza interior, llegando a controlar sus deseos, pasiones y hasta las propias necesidades. Este dominio se ha convertido en el fin absoluto de la vida. Según Horkheimer y Adorno, este recorrido nos ha conducido hasta el nazismo. Paradójicamente, y hago caer en la cuenta de que sumamos una paradoja más, este recorrido nos ha llevado a la negación de las diferencias, de lo singular, de lo individual. El individuo queda alienado, convertido en una pieza de engranaje, extrañado de sí mismo. El resultado ha sido la sociedad de masas. Borrar lo particular nos ha llevado a la adaptación a las convenciones sociales, convirtiéndose el hombre en un mero consumidor de todo lo que se le ofrece. El resultado es el siguiente:

*"Adaptación a las convenciones sociales, masificación y degradación del gusto, aceptación no cuestionada de los valores de éxito y competencia, sometimiento a la voluntad autoritaria disfrazada de los poderosos consorcios económi-*

*cos que dominan el planeta, ilusión de felicidad, el principio de la autoconservación ante todo, el rechazo a lo que es diferente y la intolerancia, son algunos de los signos de la pérdida de la individualidad y el cierre de toda esperanza de liberación propios de la cultura contemporánea"*<sup>37</sup>.

La paradoja es difícilmente mejor expresable: tanto individualismo, que conduce a la masificación, supone la desaparición del individuo. La individuación que podríamos entender como el proceso de ser uno mismo, ha devenido una individuación en la que el hombre ha perdido precisamente la capacidad de ser él mismo. Cuando el hombre se hace masa, se le convierte en un clon de los demás, no en un verdadero individuo. La falta total de libertad conduce a una alienación en la que no hay personas, sino meras mónadas profundamente conexas por poderes externos a él, pero sin ninguna conexión que nazca de su interior.

Pero ¿por qué el hombre asume esta situación y acepta este dominio despersonalizante? Y hablamos aquí de un dominio que no se extiende sólo sobre la clase obrera, sino sobre toda la sociedad. Horkheimer y Adorno aducen muchas razones: gobiernos autoritarios encubiertos, la propia estructura psicológica del hombre que necesita seguridad, y la repetición de los esquemas familiares de dominio y poder del padre son algunas de las razones que se pueden esgrimir<sup>38</sup>.

#### 4.2. La visión de Durkheim

No hay duda de que Durkheim es una figura señera y referencial en el estudio

<sup>37</sup> Girola L., *Anomia e individualismo*, Anthropos, Barcelona 2005, 219.

<sup>38</sup> La obra de Horkheimer y Adorno es una obligada referencia para comprender la profundísima paradoja que late en la modernidad. En esta obra se aprecia como en pocas que el desencantamiento del mundo del que habló Max Weber ha llevado al desencantamiento del hombre sobre sí mismo.

del individualismo. En su propia trayectoria vemos lo que el individualismo tiene de contradicción y ambigüedad, porque en la primera parte de su obra se muestra profundamente crítico con los defensores del individualismo, especialmente los filósofos individualistas; mientras que en la segunda parte, en las obras de madurez, se expresa de una forma mucho más matizada, al considerar el individualismo

*"como un conjunto de creencias y prácticas propias de las sociedades industrializadas de occidente que propugnan los derechos y libertades de las personas a la vez que exigen la responsabilidad y la conciencia cívica"*<sup>39</sup>.

Así pues, es clara la evolución. La visión tan negativa del individualismo, la de la primera parte, se debe a que Durkheim considera que hay dos posiciones extremas en torno a las cuales se agrupan las teorías morales: el liberalismo y el comunitarismo. La primera, señala Durkheim, ve al individuo como un ser radicalmente autónomo; la segunda, se refiere al individuo como un ser socialmente determinado. El liberalismo reconoce la prioridad de la individualidad y la libertad sobre la comunidad y la autoridad; los derechos individuales tienen precedencia sobre el bien común, y la justicia, a la que identifican con la defensa de los derechos individuales, no debe ser determinada por una comunidad particular o autoridad personal. Considera que el individuo debe ser libre, mientras que el comunitarismo sostiene que las sociedades liberales y sus teorías están constituidas sobre la ilusoria creencia de la Ilustración en la utilidad o en una razón suprahistórica, y de allí que las modernas sociedades liberales estén

condenadas al fracaso. La situación es desesperada porque se han negado las tradiciones morales comunitarias y se carece de una «brújula» moral. El bien común de un pueblo debe ser más importante que la justicia, o sea que debe tener precedencia sobre los derechos individuales<sup>40</sup>.

Estas son las dos posturas extremas, tal y como las veía Durkheim. Y lo cierto es que a finales del siglo XIX reinaba un clima negativo respecto al liberalismo, con un sentimiento de que el liberalismo había fracasado y ya no se podía esperar nada positivo de él. Se le miraba con escepticismo porque los intelectuales lo concebían como el aval de una fuerza opresora. Durkheim está en consonancia con esta visión mayoritaria y se dedica, en la primera parte de su obra, a criticar el individualismo, por considerarlo promotor del egoísmo personal y de la búsqueda de la felicidad de un modo exclusivamente individual; pero, como ya he dicho, en la segunda parte de su obra su pensamiento se muestra mucho más matizado y le lleva a reconocer que también en el individualismo existen potencialidades de personalización, libertad y responsabilidad que, bien encaminadas, pueden ofrecer al conjunto de la sociedad una riqueza innegable.

Con lo cual, en Durkheim vemos encarnada la misma paradoja de la que venimos hablando en este capítulo. Y como en su caso, en otros muchos pensadores. Dewey, por ejemplo, refleja en sí mismo el debate al preguntarse si el individualismo es causa de avance o causa de retroceso histórico y social. Lo hace cuando, al analizar la realidad de Estados Unidos, manifiesta que para algunos críticos el supuesto individualismo americano es el logro

<sup>39</sup> Girola L., *Anomia e individualismo*, Anthropos, Barcelona 2005, 156.

<sup>40</sup> Cfr. Girola L., *Anomia e individualismo*, Anthropos, Barcelona 2005, 155.

<sup>41</sup> Dewey, J., *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona 2003, 73.

más característico, mientras que para otros, es "la fuente de nuestro atraso, el signo de un estado relativamente incivilizado"<sup>41</sup>.

Hay muchas más manifestaciones que van en esta misma línea de manifiesta contradicción en la interpretación del individualismo. Por ejemplo, hay una clara oposición al individualismo por parte de los pensadores que se alinean en posturas políticamente progresistas, mientras que, por el contrario, es muy reivindicado por quienes siguen manteniendo las posturas propias de la modernidad<sup>42</sup>. Dewey, volviendo a Estados Unidos, considera, por ejemplo, que la contradicción se muestra en múltiples manifestaciones de la contemporaneidad. Señala, por ejemplo, lo siguiente:

"Al lado de la desaparición del hogar y el aumento de los divorcios en un seiscientos por ciento en una sola generación, encontramos la glorificación del carácter sagrado del hogar y las maravillas del amor eterno más extendidas y sentimentales que la historia ha recogido jamás. Estamos saturados de altruismo y ardemos en deseos de «servir» a otros"<sup>43</sup>.

O señala también que la religión, un fenómeno que analizaremos más adelante, es una realidad profundamente respetada en Estados Unidos; sin embargo, ésta nunca ha estado tan próxima a desconectarse de la vida real<sup>44</sup>.

## 5. Un mundo hecho de paradojas

A estas paradojas y contradicciones de calado profundo, podemos añadir

otras más evidentes. Presento ahora un buen número de contradicciones, de modo mucho más esquemático, que Victoria Camps señala en un libro que dedica precisamente a este tema<sup>45</sup>. Según la filósofa española, nos encontramos con un largo listado de ambigüedades y contradicciones en torno al tema del individualismo:

- De entrada, no sólo no es rechazable la concepción individualista de la persona: es una condición y un deber del sujeto moral mantener su individualidad libre de intromisiones. La individualidad es una condición del hombre actual que ha sido el resultado de un gran esfuerzo a lo largo de la historia, y que es en sí misma positiva; pero, sin embargo, en el lenguaje de todos los días hablamos del individualismo de otra forma, como sinónimo de egoísmo, despreocupación por lo común, escasez de capacidad de ciudadanía, desinterés por la justicia social... Y esto no sólo referido a individuos concretos, sino también a sociedades enteras, precisamente las más desarrolladas, en las que se observa una tónica común de indiferencia ante los que viven peor.

- La democracia requiere de individuos con capacidad de decisión y de compromiso. Y garantiza la libertad de decisión y actuación de la persona; pero con una situación de individualismo desquiciada, "la democracia se ve amenazada en sus mismos cimientos"<sup>46</sup>, porque el individualismo hoy significa atomización, encierro en lo privado y desafección por lo público.

- Hoy parece consagrada la democra-

<sup>42</sup> Cfr. Camps, V., *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993, 43.

<sup>43</sup> Dewey, J., *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona 2003, 56.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 57.

<sup>45</sup> Cfr. Camps, V., *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>47</sup> Cfr. Lipovetsky, G., *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2008.

cia liberal. De hecho, nadie duda de que, aunque abunden críticas respecto a ella, es el mejor sistema político posible e incluso el que todo el mundo desea, aunque aparentemente parece que las desafecciones crecen<sup>47</sup>. Pero, según V. Campas, la unión de las dos palabras, "democracia" y "liberal", resulta contradictoria, porque los valores liberales que estaban en el germen de la democracia han degenerado en puro "liberalismo", y éste se ha convertido en "salvaje", al adscribirse fundamentalmente a la dimensión económica. En pocas palabras, la expresión "democracia liberal" entraña una contradicción: "mientras la igualdad sea tan insuficiente no podrá hablarse de libertad generalizada"<sup>48</sup>.

- En relación con la anterior contradicción, hemos de reconocer que el mercado no ayuda, sino que se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de la libertad positiva. Nuestra capacidad de elección, que para Sartre era una "condena"<sup>49</sup>, en el sentido de que era algo irrenunciable, queda profundamente mermada, porque al mercado "sólo le interesan elecciones muy determinadas"<sup>50</sup>. Y al entrar en esa espiral, todo, incluso los bienes más espirituales, se apetecen sólo si se muestran como bienes de consumo.

- Se considera hoy que la política es imprescindible. Nuestra sociedad no es imaginable sin el contrato social. De hecho, la sociedad no es más que el resultado de ese contrato. Pero, sea porque nos hemos acostumbrado, sea por el descrédito que hoy sufren los políticos, sea porque en el fondo se piensa que hoy las decisiones ya están tomadas, gobierne quien gobierne... el

resultado es que ya nadie cree en ella. La política se ha convertido no en res publica, sino en un asunto que interesa a muy pocos.

- El trabajo no sólo es la actividad que más tiempo ocupa al individuo, sino que es, además, uno de los derechos individuales; sin embargo, tal y como ocurre con la política, el trabajo se mantiene privatizado. Aumenta el número de parados, precarios, subempleados o desposeídos de todo. ¿Qué significa, entonces, el derecho de todos al trabajo? Esta es una contradicción evidente, que se refleja incluso en las encuestas; pero hay otra contradicción más sutil, que nos ofrece Cioran:

*"El trabajo es una maldición que el ser humano ha transformado en voluptuosidad. Trabajar con todas nuestras fuerzas únicamente por amor al trabajo, regocijarnos de un esfuerzo que no conduce más que a resultados sin valor, estimar que sólo podemos realizarnos mediante una labor incesante, es algo escandaloso e incomprensible. [...] El trabajo ha transformado al sujeto humano en objeto, y ha convertido al hombre en un animal que cometió el error de traicionar sus orígenes"<sup>51</sup>.*

Lo que era un derecho, se ha convertido en una condena, porque ya no sabemos vivir sin trabajar. Sobrellevamos una alienación que, en expresión de Cioran, nos obliga a exteriorizarnos. La capacidad constructora y contemplativa que el verdadero trabajo debía proporcionar para no reducirse a una mera producción, tal y como decía

<sup>48</sup> Campas, V., Paradojas del individualismo, Crítica, Barcelona 1993, 16.

<sup>49</sup> Cfr. Sartre, J. P., El ser y la nada, Alfaya, Barcelona 1993.

<sup>50</sup> Campas, V., Paradojas del individualismo, Crítica, Barcelona 1993, 20.

<sup>51</sup> Cioran, E. M., En las cimas de la desesperación, Tusquets Editores, Barcelona 1999, 174-175.

<sup>52</sup> Cfr. Amengual, G., Antropología filosófica, BAC, Madrid 2007, 288ss.

Aristóteles<sup>52</sup>, es una quimera.

- Otra contradicción la descubrimos en el nacionalismo. Fruto del espíritu nacionalista, asistimos a fortísimas tendencias separatistas y descentralizadoras; pero estas tendencias conviven con otras que persiguen el superestatalismo, la integración de las naciones en entidades mayores... Es evidente que son dos fenómenos compatibles, porque los dos conviven forzosamente, pero no dejan de ser contradictorios.

- También Victoria Camps subraya la contradicción que Lipovetsky<sup>53</sup> manifiesta respecto a la comunicación. Nunca hemos disfrutado de tantas facilidades para la comunicación como actualmente, y aún no hemos tocado techo. No hay fronteras, los viajes forman parte de la vida habitual, nos hemos acostumbrado al ordenador, al fax, al vídeo, al móvil... Sin embargo, "añoramos una vida en común que ya no existe"<sup>54</sup>.

- Los descubrimientos y los grandes viajes, a lo largo de la historia, permitieron agrandar la capacidad de razonar e hicieron que el hombre relativizara, sanamente, sus criterios. Junto a esta relativización, nació la idea de la tolerancia y la concepción de un mundo plural y diverso. Como resultado, hoy somos más tolerantes que nunca y asumimos que la diversidad nos enriquece a todos; pero eso es sólo así en teoría, porque en cuanto la diversidad nos ocasiona algún problema, disentimos de ella. Y no podemos negar que nos encontramos ante una "americanización irreversible que engulle todas las culturas"<sup>55</sup>.

- Para resumir esta larga lista de ambi-

valencias, concluye V. Camps con una en la que todas las demás confluyen: "el individuo deja de serlo cuando abdica de su autonomía". Es la misma crítica que ofrecieron de los teóricos de Frankfurt. Y es que es necesario que el individuo sea él mismo, que no se diluya sin más en el consenso comunitario, sino que acepte conscientemente su condición de ciudadano. Es decir, que no sólo no rechace el marco de los valores absolutos (la igualdad, la libertad, la solidaridad, la paz), sino que se proponga seriamente realizarlos. La autonomía no sólo no es incompatible con el diálogo y con la necesidad del otro, sino que, sin diálogo, corre el peligro de verse "socializada". Si el hombre se dejara llevar por el miedo a ser autónomo, tal y como señalaba E. Fromm<sup>56</sup>, se estaría engañando a sí mismo y estaría renunciando a ser plenamente individuo, plenamente hombre.

## 6. La paradoja también en el trabajo

Me referí hace no mucho, de pasada, al trabajo, pero es necesario detenerse un poco más en él, porque el trabajo es un campo en el que se observan especialmente las paradojas que se hacen manifiestas en el individualismo. Bauman ha analizado con profundidad los cambios que se han producido en el trabajo y, a la vez, los cambios que el trabajo ha producido en la sociedad y en el individuo. "Según Max Weber, el acto fundacional del capitalismo moderno fue la separación entre la producción y el hogar"<sup>57</sup>. En esta marcha hacia el capitalismo, se pasa necesariamente por el individualismo, porque se sale de la comunidad (hogar) para

<sup>53</sup> Cfr. Lipovetsky, G., *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*, Anagrama, Barcelona 2003.

<sup>54</sup> Camps, V., *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993, 18.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>56</sup> Cfr. Fromm, E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona 2000.

<sup>57</sup> Bauman, Z., *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI de España, Madrid 2003, 37.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 39.



entrar de lleno en la sociedad. Una sociedad que, cuando termina por ser masa, como hemos visto en Horkheimer y Adorno, se hace manejable. Dice Bauman que era necesario desvincular a los hombres y las mujeres de la red de los lazos comunales para hacerlos sentirse obreros fabriles<sup>58</sup>. Se cambia de esta forma el ritmo de la vida comunal por el ritmo de la rutina fabril.

Sin embargo, la despersonalización o individualización que supone ese cambio, no es la última palabra, porque Elton Mayo<sup>59</sup> intentará demostrar, y lo logrará, que cuando se incrementa la impresión de "trabajar en el mismo barco", es decir, cuando el trabajo se hace afectivo, incentivando factores humanos, mejora también la productividad<sup>60</sup>. Por lo tanto, la contradicción está servida una vez más. Por una parte, el individualismo y la desvinculación, que trajo consigo la fabrilización, provocaron una mayor producción; pero, por otra, se constata que un clima afectivo favorece aún más la productividad.

Ahora bien, es difícil que este clima afectivo se pueda lograr hoy como se hizo en otras épocas, porque el trabajo está sometido a tanta variabilidad, tantos cambios, que nadie se convierte en testigo de por vida de la historia de otra persona, las relaciones se hacen mucho más esporádicas y nada permanece lo bastante como para adaptarse plenamente a ello. Una persona ni puede identificarse plenamente con aquello que hace, porque en el mundo actual nada dura mucho tiempo, ni con aquellos con quienes lo hacen.

Esto, una vez más, provoca unos efectos que tienen algo de positivo y de negativo.

Y esta movilidad laboral tiene también su correlación con el mundo de la familia, porque hoy las relaciones, dentro de la misma familia, parecen no estar destinadas a durar mucho. Incluso la conciencia de pertenencia a un hogar no es tan natural en un niño, porque fácilmente puede pasar por varias casas, dependiendo del número de parejas que haya formado alguno de sus progenitores. La vida del hombre se alarga, vivimos más; pero la durabilidad de las relaciones es cada vez menor<sup>61</sup>.

Volviendo al tema del trabajo, nos podemos preguntar si realmente la actividad laboral hoy es generadora de masificación y de desindividualización o no, porque tampoco ahí hay acuerdo. Para Van der Haag<sup>62</sup>, no hay duda de que el trabajo desindividualiza, es decir, que masifica. La misma opinión tiene Cioran, a quien me referí hace muy poco. Sin embargo, las nuevas tendencias no van por ahí. Si la modernidad realmente convirtió el trabajo en una actividad despersonalizadora, alienante, que eliminaba las cualidades personales del trabajador y le convertía en una pieza de engranaje, hoy las tendencias postmodernas, que también llegan al mundo del trabajo, ponen el acento precisamente en lo contrario: la flexibilización de los horarios, el impulso de la creatividad del individuo, la valoración y atención al sello personal de cada trabajador, el clima de respeto, el cambio constan-

<sup>59</sup> Cfr. Mayo, E., *Problemas humanos de una civilización industrial*, Nueva Visión, Buenos Aires 1972.

<sup>60</sup> Bauman, Z., *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI de España, Madrid 2003, 46.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 58.

<sup>62</sup> Cfr. Haag, E., "No tenemos medida de la felicidad ni de la desesperación", en Fromm, E., y otros, *La soledad del hombre*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas 1992.

<sup>63</sup> Podríamos citar aquí muchas de las obras de Lipovetsky donde analiza este tema. Recomiendo especialmente la breve obra Lipovetsky, G., *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*, Anagrama, Barcelona 2003, donde recoge una serie de conferencias leídas en Canadá, algunas de ellas dirigidas precisamente a empresarios.

te, la desestandarización... Con todo, aunque estas tendencias postmodernas sean ciertas, me parecen muy parciales. Son propias de un análisis de Lipovetsky<sup>63</sup>, que tiende a analizar la realidad siempre desde el punto de vista de los mejor situados. Pero no creo que el análisis se pueda extrapolar al trabajo en general, porque considero que la mayoría de los trabajadores del mundo siguen viviendo un ritmo de trabajo propio de la modernidad y no de la postmodernidad.

Con todo, Lipovetsky observa que la paradoja de la postmodernidad y del individualismo se ve reflejada de lleno en el mundo del trabajo también en otro sentido. Podemos formularlo de esta forma: ¿Cuál es el valor supremo en el mundo actual: el placer, al que nos ha conducido la moda de la fruición y el consumo, o el trabajo, al que innegablemente nos ha conducido la tendencia del capitalismo y el protestantismo? Según Lipovetsky, en este momento nuestras sociedades están estimulando simultáneamente esos dos valores tradicionalmente antitéticos: el hedonismo y el trabajo. Dice Lipovetsky:

*"Esto está cambiando con el surgimiento de la gerencia participativa, el deseo más pronunciado de implicación en el trabajo y la rehabilitación de la ambición profesional. Desde ya, dos asalariados de cada cuatro ven en su trabajo un medio de disfrute y de expresión personal; se trata de uno de los efectos de la era hedonista sobre la esfera del trabajo: incluso éste ya no debe ser más una «carga» o un deber anónimo"<sup>64</sup>.*

<sup>64</sup> Lipovetsky, G., "Espacio privado y espacio público en la era postmoderna", 23-37 en el libro de Vattimo, G. y otros, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas 2000, 26.

Dicho lo cual, parece que la paradoja permanece abierta, hasta en temas tan concretos como éste del trabajo.

## 7. Desde la noción de sistema

Otra paradoja, de tipo más sutil, la encontramos al establecer una cierta analogía o similitud entre el individualismo y la noción de sistema. Morin comenta la expresión, ya clásica, de "el todo es más que la suma de las partes". Y está claro: las propiedades de un sistema son más que las del resultado de la suma de las propiedades de cada parte. De la misma forma, la sociedad es un resultado emergente, mucho mayor que el de la suma de cada uno de los individuos. Pero Morin continúa diciendo que el todo "también es menos que la suma de las partes [...] porque cierto número de cualidades y propiedades presentes en las partes pueden ser inhibidas por la organización del todo"<sup>65</sup>. Es decir, siguiendo esta analogía, podemos decir que, sin duda, la sociedad es más que la suma de los miembros que la forman; pero también da a entender que el individuo "pierde" al formar parte de la sociedad, porque algunas de sus propiedades pueden ser inhibidas por la organización. Sin duda, autores marcadamente individualistas como Nietzsche estarían totalmente de acuerdo. Y veo también que esta idea es apoyada en cierto modo por el pensamiento de Giddens<sup>66</sup>, cuando se opone a la comprensión ramplona de la idea de igualdad que, según él, limita más que enriquece. No es que se oponga a la idea de igualdad, en absoluto; pero sí a la igualdad impuesta, reductora, que tiende a limar "a la

<sup>65</sup> Morin, E., *Pensar la complejidad*, Universitat de València, Valencia 2010, 148.

<sup>66</sup> Cfr. Giddens, A., *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid 2000.

baja" las diferencias. Y un cierto grado de diferencia, que permita la variedad dentro del sistema, es conveniente y hasta necesaria.

Con todo, la dialéctica entre lo particular y lo general se expresa en nuestro mundo en muchas más manifestaciones. Hoy parece que vivimos una sobrevaloración de la diversidad, de defensa de lo particular, de negación a la imposición de cualquier tipo. Todo tiende a ser relativo, hasta la propia capacidad de razonar. Sin embargo, no es así en la economía. Por eso dice Victoria Camps:

*"La tendencia postmoderna a renunciar a la universalidad de la razón contrasta con la mundialización económica, técnica y cultural que es otro tipo de universalidad, más empírica y, por lo tanto, más real que la anterior"<sup>67</sup>.*

En relación con la noción de sistema que acabo de presentar nos encontramos también con la pregunta acerca de si es antes el individuo o la sociedad, o si lo que construye la sociedad es el individuo o a la inversa. Esta pregunta nos permitiría dividir en dos campos a muchos de los filósofos, que se han decantado por uno de los dos polos. Para Rousseau y Kant, por ejemplo, está claro que es el individuo el que construye la sociedad, al igual que toda moral y toda religión. Pero para Durkheim, y es obligado volver a él de nuevo, el individualismo es un producto social, lo mismo que todas las moralidades y religiones. De hecho, "el individuo recibe de la sociedad incluso las creencias morales que lo deifican"<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Camps, V., "Universalidad y mundialización", 61-87, 73, en Cruz, M., Vattimo G. y otros, *Pensar en el siglo*, Taurus, Madrid 1998, 73.

<sup>68</sup> Girola L., *Anomia e individualismo*, Anthropol, Barcelona 2005, 167.

<sup>69</sup> Camps, V., "Universalidad y mundialización", 61-87, 73,

La respuesta a esta disyuntiva no es fácil. De hecho, la filosofía moderna se construye a partir de las dos hipótesis: la universalidad y el individualismo. Pero, sea como sea, desde la modernidad el individuo se erige en el centro y la determinación de todo. No será ya Dios, sino la razón la que se considerará la generadora de la investigación, el conocimiento, la ética... Y es la razón la que liga necesariamente al individuo y al estado, pues necesariamente, racionalmente, "la voluntad individual, si razona, tiene que querer la sumisión al estado"<sup>69</sup>. No cabía otra posibilidad para los filósofos de la ilustración. Así pues, la disyuntiva general/particular, individuo/estado, era algo aparente, pues la propia razón se encuentra configurada, diríamos "programada", para hacer que el individuo se someta a lo mejor, y lo mejor es el estado. Como ya vimos, para llegar a esta conclusión Kant necesita erigir la figura del sujeto trascendental, la propia del individuo al que se le ha privado de sus peculiaridades concretas para estar más allá del yo empírico.

Pero esto provoca una situación de insatisfacción, porque no se puede encontrar en la práctica lo que se enuncia en la teoría. Porque, ¿cómo es posible que lo universal y abstracto mueva la voluntad? "Es a través de lo particular y concreto como se nos presenta el valor general abstracto, no al revés"<sup>70</sup>. Así pues, la paradoja continúa, y pocos la pusieron en evidencia con tanta fuerza como Nietzsche.

Esta paradoja se encuentra también en el análisis de la democracia, tema al que aquí no me puedo dedicar en

en Cruz, M., Vattimo G. y otros, *Pensar en el siglo*, Taurus, Madrid 1998, 64.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 67.

<sup>71</sup> Cfr. Lipovetsky, G., *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2008.

profundidad y que sólo enuncio. Siguiendo la estela de Tocqueville, Lipovetsky<sup>71</sup> reconoce que la democracia es el sistema que más fácilmente nos conduce a la decepción. Ningún otro sistema le promete tanto al ser humano como lo hace la democracia; pero precisamente por prometer tanto, por poner al alcance de nuestras manos todo lo que el hombre parece desear (libertad, igualdad, capacidad de prosperidad, progreso...), es por lo que, a la larga, nos aboca a mayor decepción. En realidad, esta contradicción, siguiendo a Lipovetsky, la encontramos en todas las esferas de la vida del hombre, en esta etapa que en ocasiones Lipovetsky denomina hiperindividualista: la afectividad, el progreso, la amistad, el consumo...

También Victoria Camps ve una contradicción inherente a la democracia. Dice:

*"Nos damos cuenta de que existe una contradicción entre la aceptación del valor universal de la democracia liberal y la simultánea autocomplacencia con una manera de ser y de actuar que dista mucho de coincidir con un concepto de democracia mínimamente aceptable"*<sup>72</sup>.

Y esta contradicción me parece muy profunda. Por una parte, la democracia parece predisponer al ser humano a la participación, a la libertad responsable, al compromiso con lo común... Pero, en la práctica, y lo observamos en las sociedades de mayor tradición democrática, parece que lo que se surge en el ciudadano es una capacidad mayor de descompromiso, indiferencia y falta de participación. Tanto, que V.

Camps se pregunta cómo podremos seguir descubriendo motivaciones que generen otras actitudes en el hombre y la mujer actuales. Algo parecido se pregunta Habermas cuando reconoce que la racionalidad, por sí misma, no encuentra suficientes resortes como para seguir motivando al ser humano y se cuestiona si la religión será capaz de aportar ese plus o ese potencial que la razón no tiene<sup>73</sup>.

## 8. La paradoja en el cristianismo

Añadimos una contradicción más: la que se encuentra en el modo de interpretar la aportación del cristianismo a la cultura individualista. La contradicción se manifiesta en varios sentidos. Primero, cuando planteamos si realmente el cristianismo ha influido en nuestra cultura de forma determinante o no. Parece que nadie lo puede negar, por supuesto; pero hay quienes consideran que la influencia realmente importante ha sido la que nos ha venido de la filosofía griega. Según esta dirección del pensamiento, el cristianismo no ha hecho más que reubicar los elementos fundamentales de aquella filosofía; para otros, es precisamente todo lo contrario: lo que realmente ha llegado hasta nosotros, de un modo prioritario, es la influencia del cristianismo, que reconfiguró de un modo diferente lo propio de la filosofía griega; y hay quienes opinan que ambas corrientes han convivido y se han influido mutuamente.

Estas dudas se refieren sobre todo al grado de influencia del cristianismo. Hay otro tipo de dudas que difícilmente van a encontrar solución, porque dependen de la postura previa, de los

<sup>72</sup> Camps, V., Paradojas del individualismo, Crítica, Barcelona 1993, 177.

<sup>73</sup> Cfr. Habermas, J., y Flores d'Arcais, P., "La religión en la

esfera pública", Claves de la razón práctica, 179, 56-94.

<sup>74</sup> Cfr. Girola, L., Anomia e individualismo, Anthropos, Barcelona 2005, 231.

pre-juicios de quien se pronuncie, y son las que tienen que ver con el tipo de influencia: ¿ha sido ésta positiva o no? Quienes se plantean esta cuestión, no dudan en absoluto que el cristianismo ha aportado mucho a nuestra cultura. Pero ¿de qué signo ha sido su aportación? Para la mayoría ha sido de tipo positivo, pero no todos piensan así. Horkheimer, por ejemplo, es deudor de Nietzsche en su análisis<sup>74</sup>. Considera que es innegable que el cristianismo ha influido en el hecho de que el hombre haya sido concebido como individuo; pero cree que el individualismo que ha venido por la vía del cristianismo es demasiado sobrenatural, con lo cual han sido reprimidos en él los instintos más vitales. Y como estos en realidad no se pueden reprimir, al final el cristianismo conduce a una situación de hipocresía. Esto trae consigo una especie de masoquismo permanente y una tendencia muy negativa a la resignación, a la falta de voluntad en la lucha por el cambio...

Otros autores, sin embargo, piensan de modo muy diferente. Por citar un ejemplo, la visión de J. C. Guillebaud<sup>75</sup> es de signo opuesto. Para este pensador francés, el cristianismo tiene mucho que ver con las notas más positivas del individualismo actual. Y no entro en la confrontación, pues sólo pretendía detectar una fuente más de contradicción y de interpretación paradójica en torno al individualismo.

## **9. La paradoja en el consumismo**

Otra paradoja en torno al individualismo la encontramos en el análisis del consumismo. La publicidad está des-

<sup>74</sup> Cfr. Guillebaud, J. C., *Las fuentes de la modernidad*, PPC, Madrid 2008.

<sup>75</sup> Cfr. Haag, E., "No tenemos medida de la felicidad ni de la desesperación", en Fromm, E., y otros, *La soledad del hom-*

tinada a generar en cada individuo un deseo irrefrenable de consumir. Podríamos decir, por una parte, que la publicidad persigue la multiplicidad y diversidad de los deseos, que cada uno tengo su propio campo de deseo y las distintas posibilidades de satisfacerlo; pero lo que provoca, en realidad, es una igualación de los gustos. Así lo expresa van der Haag:

"Un efecto secundario de la publicidad es producir una amplia igualación de los gustos. La función social real de la publicidad no es modular el gusto en un sentido y otro, ni degradarlo. Y esto vale para fabricantes, publicistas y productores cinematográficos. Se sienten satisfechos de producir y avisar lo que la gente quiere -llámese T. S. Eliot o Edgar Guest, Kierkegaard o Norman Vincent Peale, Amanecer de otoño o esculturas móviles. No interesa lo que la gente quiera comprar mientras sea en cantidad suficiente para hacer posible su producción masiva. La publicidad ayuda a unificar el gusto, a desindividualizarlo, y de este modo a hacer posible la producción masiva"<sup>76</sup>.

Lipovetsky, que analiza en profundidad el mundo del consumo y de la publicidad<sup>77</sup>, no está en absoluto de acuerdo con esta afirmación. Sí habría estado de acuerdo en la primera o en la segunda fase del consumo, pero no en la fase actual, en la que cree que la igualación no es real y que la diferente capacidad adquisitiva de los ciudadanos hace que el individualismo se manifieste de un modo sumamente exquisito y refinado. La multiplicidad de productos provoca que el consumismo sea también expresión de la

bre, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas 1992.

<sup>77</sup> Cfr. Lipovetsky, G., *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona 2007.

diferencia. Pero en realidad, a pesar de la cita que recogí anteriormente, el mismo van der Haag considera que es imposible la igualación de los gustos, por más que la publicidad lo pretenda, pues intentar satisfacer todos los gustos individuales es en cierto modo violentarlos todos. De ahí que van der Haag, que habla de un proceso de "desindividualización", se refiera a un creciente sentimiento de degradación del gusto y concluya esta pequeña paradoja diciendo que, en el fondo, no se puede pedir al consumo lo que no puede dar, porque "parece improbable que cualquier línea de montaje [...] pueda dar algo más que una ilusión de individualidad"<sup>78</sup>. Así pues, en opinión de van der Haag, en el actual mundo del consumo hay más degradación que igualación. Lipovetsky no piensa así.

El concepto de "individualidad" que van der Haag utiliza, obviamente, es el concepto positivo, entendido como capacidad de ser uno mismo y no masa. Y lo que viene a decir es que el consumo sí provoca el individualismo negativo, el de la masificación y el desinterés por todo lo que vaya más allá de los propios intereses personales, y no el individualismo positivo, el propio de la individualización y la adquisición de la personalidad.

El mundo del mercado, emparentado profundamente con el consumo, es el canto más sublime del individualismo, el que consagra más las diferencias y las desigualdades a la hora de poder elegir lo que se quiere consumir. De

poco sirve que quienes defiendan el mundo del mercado neoliberal consideren que, aunque sea cierto que el mercado es compatible con todas las diferencias, "también lo es que pone las condiciones necesarias para superarlas"<sup>79</sup>. Porque las diferencias no se superan. Siguen existiendo. Lo que sí parece igualarse es la incapacidad insondable de sentirse satisfecho con lo que se tiene.

## 10. La paradoja en la educación

El mismo pensador escribe acerca de la educación. Es necesario señalar que el artículo que ya he citado, "No tenemos medida de la felicidad ni de la desesperación", es de 1971, y considero que la realidad educativa ha cambiado mucho desde entonces. Dice en el artículo que la educación inculca el temor a separarse del grupo, que siempre se reafirma la instrucción en grupo, la homogeneización a la baja... De este modo, señala, no es el individualismo el que resulta beneficiado. Pero entiendo, en el contexto de su artículo, que se refiere al individualismo, una vez más, en su aspecto positivo: en el sentido del desarrollo de la propia personalidad.

No estoy de acuerdo con la opinión de van der Haag. Es posible que la educación no haya encontrado aún el modo de educar en la diversidad, pero creo que en las últimas décadas se ha intentado, de muchos modos diferentes, educar respetando la diversi-

<sup>78</sup> Cfr. Haag, E., "No tenemos medida de la felicidad ni de la desesperación", en Fromm, E., y otros, *La soledad del hombre*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas 1992, 127.

<sup>79</sup> Camps, V., *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993, 186.

<sup>80</sup> En los últimos años se han publicado muchos materiales en torno al aprendizaje cooperativo, y son muchos los centros en los que se han iniciado, al menos en algunos cur-

sos, procesos de aprendizaje cooperativo, que suponen mucho más que un mero cambio de metodología, sino una auténtica renovación de la filosofía del aprendizaje. Entre la extensa bibliografía que se podría citar destacan dos libros: Ferreiro Gravié, R., *El ABC del aprendizaje cooperativo: trabajo en equipo para enseñar y aprender*, Mad, Sevilla 2006 y Mate Zamorano, C., *Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista*, Corintia, Almería 2009.



dad y buscando potenciar lo propio de cada alumno. Es cierto que continúa la tendencia de educar en grupo, lo cual me parece inevitable, pero no para homogeneizar, sino para buscar las sinergias y el modo más adecuado de educar para la convivencia. Un buen ejemplo son los honrosos intentos de educar en el aprendizaje cooperativo<sup>80</sup>, si bien sigue siendo una metodología aún minoritaria.

Las distintas reformas educativas han intentado, por diversos medios, la personalización de la educación y la individuación, aunque siga siendo en el contexto del grupo. De ahí las recientes medidas pedagógicas: las aulas para la diversidad, la atención a los alumnos con necesidades especiales, a los superdotados, los apoyos educativos, la flexibilización de los programas, la atención a las minorías...

En el espíritu de las últimas reformas están también los intentos de evitar la competitividad y la meritocracia, intentando valorar no solamente cualidades de tipo intelectual, sino buscando la educación integral, aunque en la práctica esto es muy difícil de conseguir. Lipovetsky, por ejemplo, piensa de forma muy distinta a van der Haag, y personalmente estoy de acuerdo con su visión. Pero no hay que olvidar que el artículo de van der Haag era de finales de los 70, mientras que la cita que escribo a continuación es del año 2000, lo cual da una muestra de cómo han cambiado las cosas en los últimos años:

"Tanto en la escuela como en la familia, los hijos son escuchados,

empujados a expresarse, a hacer conocer sus deseos. La educación autoritaria ha cedido el paso a una educación de tipo «psi». [...] Esta nueva educación ha contribuido a desarrollar los deseos de autonomía y de reconocimiento entre los jóvenes, minando las tradiciones, los papeles instituidos y la autoridad familiar en beneficio de la expresión y la reivindicación de uno mismo"<sup>81</sup>.

Es decir, en estos momentos nos encontramos ante una situación completamente diferente de la que presentaba van der Haag. Otra cosa muy distinta es que el esfuerzo de tantas reformas educativas como las que se han sucedido en las últimas décadas haya conseguido los resultados que pretendían. Salta a la vista que la educación escolar tiene muy limitada la capacidad de producir verdaderos efectos en el mundo de los niños y los adolescentes. El mismo Lipovetsky<sup>82</sup> subraya una contradicción más en este sentido: cuantas más leyes educativas se suceden, pretendiendo llegar al mundo de los muchachos, para acercarse a su realidad, a la particularidad de cada uno, más se tiene la impresión de que nos encontramos ante un desierto y de que el desinterés de los alumnos se convierte, globalmente, en una losa difícil de levantar.

## **11. En conclusión**

Termino este artículo dedicado a las contradicciones y las paradojas, en el seno de nuestra sociedad, y concretamente dentro del campo del individualismo, con una idea de Kolakowski. Se refiere a determinadas teorías que

<sup>81</sup> Lipovetsky, G., "Espacio privado y espacio público en la era postmoderna", 23-37, en Vattimo, G. y otros, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas 2000, 27.

<sup>82</sup> Cfr. Lipovetsky, G., *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 1986.

<sup>83</sup> Kolakowski, L., *Libertad, fortuna, mentira y traición: ensayos sobre la vida cotidiana*, Paidós, Barcelona 2001, 10.

<sup>84</sup> Un planteamiento sintético y muy sencillo de la figura de Karl Popper se encuentra en la obra de Antiseri, D., *El problema del lenguaje religioso. Dios en la filosofía analítica*, Cristiandad, Madrid 1976.

parecen explicar mucho, pero que en el fondo no explican nada, porque lo mismo podrían afirmar una cosa que su contrario, ya que en el fondo no se trata más que de "elucubraciones mentales".

"Toda teoría que intenta explicar el comportamiento humano en términos de un solo tipo de motivación o que pretende que toda vida social está inspirada por una sola fuerza motivadora puede ser defendida. Sin embargo, este hecho en sí mismo muestra que todas estas teorías no son, a la postre, más que construcciones filosóficas y, por lo tanto, de escasa utilidad"<sup>83</sup>.

Me recuerda esta idea la crítica de Popper<sup>84</sup> al psicoanálisis, cuando decía que su modo de interpretar la realidad no era auténticamente científico, ya que no podía ser falsado. Pues

Recibido: 22.6.2012

Aceptado: 14.9.2012

bien, después de tanta paradoja y contradicción en torno al individualismo y todas sus ramificaciones, parece que nos encontramos en la misma situación que Popper criticaba y que es difícil poder presentar una teoría absoluta que nos permita solucionar las ambigüedades que se han puesto de manifiesto en torno al individualismo: ¿Es de signo positivo o negativo? ¿Es antes el individuo o la sociedad? ¿Es impulsado o reducido por el mundo del consumo? ¿Somos más o menos felices en un ambiente individualista?... Al final parece que los juicios dependerán más de los preconceptos y los posicionamientos iniciales del sujeto que de la propia realidad. O habrá que admitir, al menos, que es prácticamente imposible escapar de la subjetividad en la que el razonamiento se encuentra inmerso. Que es, por tanto, imposible escapar de la paradoja.

## Referencias bibliográficas

- AA. VV., Jóvenes españoles 2010, Fundación Santa María, Madrid 2010.
- AMENGUAL, G., Antropología filosófica, BAC, Madrid 2007.
- ANTISERI, D., El problema del lenguaje religioso. Dios en la filosofía analítica, Cristianidad, Madrid 1976.
- BAUMAN, Z., Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil, Siglo XXI de España, Madrid 2003.
- CAMPS, V., Paradojas del individualismo, Crítica, Barcelona 1993.
- CIORAN, E. M., En las cimas de la desesperación, Tusquets Editores, Barcelona 1999.
- CHOZA, J., Historia cultural del humanismo, Plaza y Valdés, Villaviciosa de Odón (Madrid) 2009.
- CRUZ, M., Vattimo G. y otros, Pensar en el siglo, Taurus, Madrid 1998.
- DEWEY, J., Viejo y nuevo individualismo, Paidós, Barcelona 2003.
- FERREIRO GRAVIÉ, R., El ABC del aprendizaje cooperativo: trabajo en equipo para enseñar y aprender, Mad, Sevilla 2006.
- FROMM, E., El miedo a la libertad, Paidós, Barcelona 2000.
- FROMM, E., y otros, La soledad del hombre, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas 1992.
- GIDDENS, A., Un mundo desbocado, Taurus, Madrid 2000.
- GIL VILLA, F., Individualismo y cultura moral, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2001, 51.
- GIROLA L., Anomia e individualismo, Anthropos, Barcelona 2005.
- GUILLEBAUD, J. C., Las fuentes de la modernidad, PPC, Madrid 2008.
- HABERMAS, J., y FLORES D'ARCAIS, P., "La religión en la esfera pública", Claves de la razón práctica, 179.
- HORKHEIMER, M., Crítica de la razón instrumental, SUR, Buenos Aires, 1969.
- HORKHEIMER, M., y ADORNO, T., Dialéctica de la ilustración, Akal, Madrid 2007.
- KOLAKOWSKI, L., Libertad, fortuna, mentira y traición: ensayos sobre la vida cotidiana, Paidós, Barcelona 2001.
- LIPOVETSKY, G., La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Anagrama, Barcelona 1986.
- LIPOVETSKY, G., Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa, Anagrama, Barcelona 2003.
- LIPOVETSKY, G., La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Anagrama, Barcelona 2007.
- LIPOVETSKY, G., Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona 2008.
- LIPOVETSKY, G., La sociedad de la decepción, Anagrama, Barcelona 2008.
- LIPOVETSKY, G. y SERROY, J., La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna, Anagrama, Barcelona 2009.
- LUKES, S., El individualismo, Península, Barcelona 1975.
- MAYO, E., Problemas humanos de una civilización industrial, Nueva Visión, Buenos Aires 1972.
- MATE ZAMORANO, C., Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista, Corintia, Almería 2009.
- MORIN, E., Pensar la complejidad, Universitat de València, Valencia 2010.
- MOUNIER, E., Manifiesto al servicio del personalismo: personalismo y cristianismo, Taurus, Madrid 1967.
- NIETZSCHE, F., Así habló Zaratustra, Alianza, Madrid 1998.

SARTRE, J. P., *El ser y la nada*, Altaya, Barcelona 1993.

TOURAINÉ A., *¿Podremos vivir juntos?* Alain Touraine, PPC, Madrid 1997.

VATTIMO, G. y otros, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas 2000.

WATZLAWICK, P., *¿Es real la realidad?* Herder, Barcelona 2009.